

## EL OTRO AÑO DE EUROPA

**N**IXON había proclamado que 1973 iba a ser «el año de Europa». No lo fue. El año de Europa, se entiende, desde un punto de vista de mayor integración con los Estados Unidos. Había propuesto, por su propia vía y por la de Kissinger, una renovación de la Carta Atlántica; intentaba celebrar un gran cónclave de países occidentales —los de la OTAN— en su presencia, que hubiese sido su presidencia. Nixon se encontró con una resistencia tan fuerte que no la pudo vencer. Europa daba signos de comenzar su construcción política: se discutían seriamente unas instituciones orgánicas —parlamento, posible gobierno, unidad de política exterior, partidos políticos a escala europea, sindicatos internacionales— que comenzaban a dar visos de posibilidad a una unión continental bastante considerable. Por primera vez, naciones occidentales y comunistas de Europa se reunían en una conferencia conjunta de seguridad continental. Por primera vez, las monedas europeas aparecían fuertes frente al dólar. En contrapartida, la crisis de sociedad se acentuaba en los Estados Unidos, caía el vicepresidente, Nixon estaba en los peores apuros en que se haya encontrado nunca un presidente de los Estados Unidos. Los países europeos aceptaron que Nixon viniese, pero no para una conferencia conjunta, sino para entrevistas bilaterales; y hasta algún país —Francia— hizo saber que tampoco le sería muy agradable tal visita. El proyecto de carta atlántica redactado por Nixon le fue devuelto con tales modificaciones que parecía otro. El año de Europa presentado por Washington se vino abajo. Apuntaba un año muy diferente para Europa. Pero surgió la extraña crisis de Oriente árabe, y todo ha cambiado. Ahora es posible que 1974 sea para Nixon el verdadero año de Europa.

**Y**A ha anunciado su viaje. El que le fue imposible el año pasado. No hay fechas, no es todavía más que una frase de anuncio del portavoz de la Casa Blanca a los periodistas, pero ya está anunciado. Nixon —si sobrevive al caso Watergate, y parece que está dispuesto a hacerlo— se va a encontrar una Europa blanda y asustada, una Europa entregada y fácil. En realidad, el año de Europa comienza en Washington el día 11, con la conferencia de países consumidores de energía, que son los que Washington ha querido y que acuden en las condiciones que desean los Estados Unidos (para este tema, véanse las páginas 14-15 de este número). Aunque la presida Kissinger, su organizador y creador es William Donaldson, subsecretario en el Departamento de Estado encargado especialmente de las cuestiones de energía. Donaldson iba a ser enviado a Europa para preparar la conferencia; pero finalmente se ha renunciado a ese viaje que podía ser considerado ya como una discusión previa en la que podían prevalecer ciertos puntos de vista europeos y se ha sustituido por una nota con un programa ya redactado, aunque en forma de sugerencia («nos gustaría conocer los puntos de vista de otros participantes», dice la nota), a base de una reunión de dos días o dos días y medio a cargo de los ministros de Asuntos Exteriores, con posterior participación de los ministros de Finanzas.

**O**TRA pieza clave de la acción de Estados Unidos sobre Europa es la cuestión militar, tal como ha sido expresada por el secretario de Defensa de los Estados Unidos, Schlesinger (véase el número anterior). La fabricación de «bombas para Europa», de minibombas o bombas enanas, y la nueva dirección de los grandes proyectiles nucleares que van a apuntar a objetivos militares en vez de a grandes ciudades, indican que Estados Unidos no piensan de ninguna manera abandonar Europa a su propia defensa en caso de conflicto; es decir, que no piensan por ahora en abandonar sus bases, tan criticadas en la reciente crisis, pero que bien podría ocurrir que una guerra convencional europea no enfrentase directamente a los Estados Unidos y la URSS; en ese caso, Europa occidental estaría «ayudada» por las minibombas atómicas de los Estados Unidos. Es una manera de responder a las críticas —surgidas en la época de De Gaulle— según las cuales los Estados Unidos no se comprometerían en una guerra nuclear por la defensa de Europa. Probablemente —parece decir la nueva estrategia— no se comprometerían hasta ver sus propias ciudades o su poderío militar destruido, pero sí con el envío de estas nuevas armas.

**L**A idea de que los Estados Unidos pueden ayudar a resolver la crisis de energía —por presión sobre los árabes, por negociación con la URSS—, que Europa no puede resolver por sí sola; la de que puede mantenerla armada sin excesivos gastos; la realidad de que el dólar es otra vez decisivo en el sistema monetario internacional; de que la técnica, la industria, la inversión de los Estados Unidos en Europa pueden mantener una prosperidad amenazada, al mismo tiempo que la experien-

cia de que la URSS no moverá un solo dedo en favor de la Europa occidental si esto no entra en los planes de su principal aliado, los Estados Unidos, son las bazas mayores de Nixon en esta batalla.

**E**N el mensaje sobre el Estado de la Unión que Nixon ha dirigido al Congreso —al país— la semana pasada, entre los lloriqueos por el daño moral que a él —y a su familia— le está haciendo el caso Watergate, su insistencia en que no va a dimitir y una serie de utopías sobre el brillante porvenir de la economía americana —que los técnicos de su país desmienten—, Nixon ha podido presumir de algunas victorias importantes en el campo de la política internacional. Son reales. Puede ser que se le atribuyan exclusivamente a Kissinger, y que se insista en que Kissinger es «el verdadero presidente» de los Estados Unidos en este terreno, pero son indudables victorias para la administración Nixon. Brotan a montones, y más aún de las que Nixon, por prudencia o por discreción, ha podido enumerar. El entendimiento global con la URSS y la reconciliación con China son las dos grandes piezas clave de las que se desprenden todas las demás. El desprendimiento de la guerra de Indochina, con todas sus ficciones, se ha hecho sin que los regímenes amigos de Washington hayan caído hasta ahora. Sin la anuencia de China y de la URSS no hubiese sido posible. En Hispanoamérica, el hecho de que haya caído el régimen de Allende y de que el simulado desafío peronista a Estados Unidos no haya existido nunca, son dos bazas importantísimas, más importantes todavía de lo que significó la caída y muerte de «Ché» Guevara en la anulación del movimiento guerrillero. Las negociaciones que ahora parecen abrirse con Cuba tendrían un sentido muy distinto con el socialismo en el poder en Chile, con un «frente amplio» en Uruguay y con el nacionalismo argentino que pretendían los grupos de la izquierda del peronismo. O tal vez no hubiesen existido nunca; pero de existir, serían un reconocimiento de la presión hispanoamericana en ese sentido.

**N**INGUNA victoria más importante, en los últimos tiempos, que la guerra, la paz y la crisis de petróleo en Oriente árabe. Se atribuye a Kissinger este gran arreglo; es posible que el arreglo y los términos de la crisis estuviesen planteados desde mucho antes, y que lo que haya hecho Kissinger es seguir el guión trazado —probablemente por él mismo— desde antes. El hecho es que, habiendo quedado indemnes la URSS y el mundo comunista, sólo fingidamente alcanzado el mundo de los Estados Unidos —y, como se sabe—, principalmente a nivel de consumidor y nunca al de las grandes industrias—, los árabes han conseguido la destrucción moral y económica de Europa. ¿Quiénes de entre ellos se lo proponían así? ¿O no se lo proponían y no sabían el resultado final de su operación? Cuando han comenzado a retroceder, y sus restricciones se han aflojado —parece que en el cuatrimestre inicial de este año el descenso de carburante en los países de la Comunidad estará situado entre el 5 y el 9 por 100 con relación al mismo del año anterior—, y hasta incluso comienzan a estudiar la forma de reducir los precios (fórmula difícil o prácticamente imposible; y en ningún caso llegará a los precios de antes de la guerra) es ya demasiado tarde.

**E**UROPA ha entrado en discordia consigo misma para repartirse el petróleo y el favor árabe; cada país ha gritado su sálvese el que pueda. Europa ha visto lanzadas al aire, a una flotación azarosa, sus monedas; ha medido su impotencia militar para participar en una conflagración que le afectaba, y está midiendo su impotencia política para mediar o negociar en una paz que también le afecta. No ha sabido siquiera lo que podía pasar, una noche, en las bases que tiene compartidas con Estados Unidos.

**E**STE, por lo tanto, va a ser el año de Europa. El año americano de Europa. Con Nixon o con Ford, que sin duda mantendría a Kissinger; aun con Kissinger o sin él. Nixon vendrá con sus principios atlánticos, y Europa estará más o menos a su disposición. Pero, ¿ha dejado de estarlo nunca? ¿Podría haber hecho sin permiso Willy Brandt la apertura al Este? ¿Podría haberse celebrado la Conferencia de Seguridad Europea sin la participación de Estados Unidos, que no forman parte de Europa? Lo que ha hecho la actual crisis es poner de manifiesto unas realidades. Desde el final de la guerra europea, los gobiernos han escollado la política de los Estados Unidos que, por otra parte, les dio una victoria que por sí solos no habrían conseguido. No han tenido peso ni importancia las fuerzas realmente independentistas. Si en algún momento estos gobiernos herederos de la posguerra han creído que ya habían pagado su deuda, estaban equivocados. Esas deudas no se saldan nunca.